

LA IGUALDAD

Os voy a contar la historia de Luisa. Luisa podría ser la abuela de cualquiera de nosotros, vivía en una época en la que la palabra igualdad era para todas las mujeres como el canto de sirena, no existía.

Luisa se levantaba muy pronto y como cada mañana preparaba el desayuno a sus hijos y a su marido. Después de que éstos desayunasen llevaba a los niños al colegio mientras su marido se iba a trabajar. Tras realizar las compras del día, regresaba rápido a casa para hacer las tareas del hogar y preparar la comida. Volvía al colegio a recoger a los niños, les daba de comer y dejaba la comida preparada en la mesa para Antonio, su marido. Mientras recogía la cocina Antonio se echaba la siesta y los niños jugaban. Vuelta al colegio a llevar a los niños, Antonio volvía al trabajo y Luisa al regresar a casa seguía recogiendo y preparaba la merienda. La tarde acababa con los baños de los niños y la cena. Su marido volvía a casa y ya tenía el plato en la mesa y sus hijos cenados y acostados. Cuando por fin había terminado de hacer todo se sentaba un momento para poder respirar hondo y pensar que el día ya se había acabado. Este era el maravilloso día de Luisa, en

el que ella realizaba todas las tareas sin mas ayuda que sus propias manos.

Por suerte esto ha cambiado en España y en otros muchos países del mundo, pero aún sigue habiendo zonas en las que a las mujeres se las trata como a objetos. Los hombres las mandan y las tratan como criadas y no como personas iguales que ellos.

Con esta redacción me gustaría concienciar a la gente que tiene poder para que realicen más actividades sobre este tema tan importante que es la igualdad entre hombres y mujeres.